

Manipulación discursiva y construcción del “otro” en la caída del angelocismo

Carlos Gazzera y Claudio Fernando Díaz

Universidad Nacional de Córdoba
Argentina

Resumen

Este trabajo toma como punto de partida la caída del gobierno provincial del Dr. Eduardo César Angeloz, en junio de 1995. Y este punto de partida es pensado como un “acontecimiento” singular que nos permite indagar de qué modo en esa caída de un gobierno provincial se jugó la instauración hegemónica de un imaginario social neoliberal centrado en la eficiencia y la estabilidad. Nuestro análisis se encuadra en la sociocrítica en tanto piensa los alcances sociales de cómo la manipulación discursiva construye al “otro”.

Somos conscientes de que muchas de las afirmaciones o de las preguntas que este tema nos plantea están aún por contestarse, pero este ensayo es apenas el primer intento por entender la compleja red de sentido que ese nuevo imaginario social instaura. Claro que el descubrimiento de esa instauración no será, sostenemos, del orden del deseo placentero. Antes bien, sospechamos, será del dolor que produce la exclusión.

Palabras claves: sociocrítica – análisis - discurso - Córdoba – Argentina

Keywords: sociocriticism – analysis - discourse – Córdoba - Argentina

Fecha de recepción: 30-03-2001

Fecha de aceptación: 15-10-2001

Introducción:

En el invierno de 1995, en medio de una grave crisis de financiamiento y generalizadas acusaciones de corrupción, caía en Córdoba el gobierno de Eduardo César Angeloz. La renuncia del mandatario se produjo después de varias jornadas de intensa agitación

social, que tuvo algunos momentos culminantes, como la quema de la Casa Radical, símbolo del poder político desde la recuperación de la democracia en 1983. Pero aquellas jornadas fueron algo más que un simple episodio de protesta social. En las protestas de junio y julio se pusieron en escena una serie de elementos que caracterizarían a todo un conjunto de estallidos sociales que se repitieron sistemáticamente en diferentes provincias en los años siguientes. Entre esos elementos creemos fundamental la emergencia de un nuevo imaginario social organizado alrededor de dos significaciones básicas: estabilidad y eficiencia¹. Por aquellos días, los sucesivos discursos pronunciados por el gobernado Eduardo C. Angeloz a través de la cadena oficial de radio y televisión, constituyeron una superficie privilegiada, sobre la que se desplegaron un conjunto de estrategias de manipulación discursiva fuertemente vinculadas a la emergencia de ese nuevo imaginario. El propósito del presente artículo es presentar un análisis de algunas de las estrategias que conforman el esquema de manipulación que se puede observar en dicho *corpus*. Los discursos mencionados están tomados tal como aparecen publicados en el diario *La voz del interior*, los días sábado 24 de junio, sábado 1º de julio y viernes 7 de julio de 1995, respectivamente. La primera publicación no incluye el texto completo del mensaje, sino un extracto de las partes principales; los otros dos se publicaron completos². En el último de los tres, Angeloz anunciaba su renuncia.

Tomamos el conjunto de los tres discursos, y no uno de ellos aislado, porque hay suficientes elementos estructurales para considerarlos una unidad. En un nivel superficial, se mantienen los mismos procedimientos de espacialización, temporalización y actorialización, además de haber, de hecho, una continuidad, principalmente de los actores. En el nivel narrativo, se mantienen los mismos roles actanciales, además de un encadenamiento de Programas Narrativos de un texto a otro, que recién se cierra en el discurso de la renuncia. En el nivel profundo, se mantienen las mismas oposiciones sémicas, aún cuando existan desplazamientos en los recorridos.

Ahora bien, a causa de la extensión del *corpus*, no proponemos aquí un análisis detallado de cada uno de los niveles, sino que nos limitamos a una exposición de las estrategias más importantes de manipulación.

Situación de enunciación

Si bien las circunstancias en las que se producen los mensajes de Angeloz, son suficientemente conocidas, queremos llamar la atención acerca de algunos elementos estructurales de la situación de enunciación que inciden en la construcción de los enunciados, en particular en sus estrategias de manipulación.

a) en primer lugar los mensajes del gobernador constituyen respuestas sucesivas acerca de hechos anteriores; un Programa Narrativo que puede presentarse de la siguiente manera:

$$SC \text{ (cordobeses)} \wedge OV \text{ (paz social)} \rightarrow SC \vee OV$$

Se ha operado una transformación, entonces, en la que el sujeto colectivo ha perdido un valor importante (presentado incluso como el más importante) en la vida democrática. Esos son hechos conocidos. Ahora bien, en esa estructura simplificada quedan muchos cabos sueltos, puesto que nada se dice del sujeto de hacer que ha provocado la transformación, ni sobre las causas de la misma. Justamente, las estrategias de verosimilización desarrolladas en los discursos de Angeloz, intentan hacer creíble una interpretación de ese PN anterior, que construye un cierto Antisujeto como Sujeto de hacer, y determinadas causas como motivaciones.

b) en segundo lugar, las circunstancias implican una máxima legitimidad del enunciador para tomar la palabra, en función de su rol temático (en ese momento, Gobernador) En efecto, ante la situación desatada, era legítimo esperar no sólo una interpretación (oficial), sino también el anuncio de los PN que, fundándose en esa interpretación, constituyeran una solución a la crisis.

c) en tercer lugar, la situación de crisis (la ingobernabilidad momentánea), si bien legitimaba el uso de la palabra, ponía al enunciatario (los ciudadanos) en dudas acerca de la competencia específica (gobernador) del enunciador, y esto es determinante en las estrategias argumentales.

Al señalar estas características específicas de las circunstancias de enunciación, lo que nos proponemos es llamar la atención acerca de la especificidad del contrato de lectura presupuesto por tales circunstancias: si bien está descartada de antemano cualquier forma ficcional, los códigos que se ponen en juego, tanto a nivel retórico como axiológico demandan procedimientos de verosimilización cuyo objeto es siempre la plausibilidad

de una interpretación, y no la verdad de los hechos, ya conocidos y legitimados como verdaderos.

Construcción del enunciador y del enunciatario

3.1. El enunciador:

a) **Competencia del enunciador:** Como dijimos más arriba, la propia situación de enunciación implica una puesta en crisis, una situación de duda acerca de la competencia del enunciador en función de su rol temático (gobernador) El PN anterior al que se refieren los discursos, que implica la pérdida de la paz social, remite a una función específica del gobierno que aparece en superficie como “garantizar el orden público”. Las primeras estrategias desarrolladas en el texto, pues, tienden a verosimilizar la competencia del enunciador en función de su rol temático. Para que esto se vea más claro, examinaremos más de cerca el PN anterior, cuyo esquema simplificado propusimos más arriba. La pérdida del OV (paz social), tiene su forma específica en el desarrollo de ciertos disturbios producidos en la zona céntrica de la ciudad: aparecen en superficie como “desmanes”, “provocaciones” y “violencia” (disc. del 24 de junio). El Sujeto de hacer, es, pues, un Antisujeto (“pequeños grupos”, “agitadores” etc.), presentado como opuesto al SC (cordobeses), y agente de la transformación. El PN que desarrolla pone al SC en disjunción con el OV, y en conjunción con el antivalor (caos) Ahora bien, la pérdida del OV pone en marcha inmediatamente otro PN, en el que intervienen otros agentes específicos:

D (gobierno) → PN (restitución del orden) d (fuerzas de seguridad)

La acción de las fuerzas de seguridad (represión) produce una nueva transformación:

Fuerzas seg. → SC V OV → SC ∧ OV.

El nuevo estado (recuperación del orden) aparece en superficie en enunciados de estado como “Aquí hay y habrá ley” (discurso del 24/6), “Córdoba... se consagró... a la serena reflexión” (discurso del 1º/7), etc.

Esta estructura del relato de los hechos construido por el

enunciador, se amplifica y desarrolla a lo largo de los tres discursos en dos direcciones específicas: por un lado una caracterización del Antisujeto que se hace cada vez más clara mediante un procedimiento de actorialización que va de la indefinición del primero ("algunos", "quienes", etc.) a la precisión, con nombre y apellido en el tercero (el ministro Cavallo, el subsecretario Tacchi, etc.) Por otro lado, una amplificación de la cadena de PN que conducen a la pérdida de la paz social. En esa amplificación (que alcanza su mayor desarrollo en el discurso de la renuncia), el Antisujeto inicial (los pequeños grupos que realizan los desmanes), van apareciendo cada vez más claramente como instrumento, como parte menor de un PN mayor, cuyo sujeto es el Gobierno Nacional; este PN aparece, en superficie, como "ofensiva sistemática" contra Córdoba (discurso de la renuncia).

Desde el punto de vista de la manipulación, la estructura del relato que construye el enunciador tiende a legitimar su competencia específica ante una crisis que la ha puesto en duda. Aún en el discurso de la renuncia, que según este relato implica el triunfo (al menos parcial) del PN del Antisujeto, se mantiene la construcción del enunciador como sujeto competente, y bajo dos aspectos diferentes:

- Por un lado, enunciados modales positivos relativos al hacer específico del enunciador-gobernante: SG (s,p,q) gobernar: "Yo trabajo... no soy un demagogo" (disc. del 24/6) "Soy un hombre de razón" (ibid) "No queremos privilegios...sólo buscamos asegurarnos de que no habrá interferencias" (disc. del 1º/7) "No es la nuestra una administración saturada de empleados" (disc. del 7/7) "En Córdoba hemos tenido un proceso de reforma del estado" (ibid) etc.

- Por otro lado, enunciados modales relativos a una hacer distinto, un "hacer saber" acerca de las causas de las transformaciones, es decir sobre las intenciones y características del PN del Antisujeto, que aparece en superficie como "Plan siniestro" (en los tres discursos) o como "ofensiva sistemática", (en el último) La combinación de la competencia para hacer saber (y esto implica una competencia para conocer pero también para decir), con algunos aspectos de la competencia para gobernar (responsabilidad, razones de estado) produce en el texto una gradación que va desde un (s) pero (-p) decir en función de (d) gobernar, hasta un (s y p) decir, pero (d) aún no queriendo, renunciar.

Finalmente, hay también una serie de enunciados modales

relacionados al deber, pero esto lo presentaremos por separado, porque tienen que ver con otro aspecto de la construcción del enunciador.

b) **Legitimidad del enunciador:** Como dijimos más arriba, las circunstancias de enunciación otorgan al enunciador la máxima legitimidad para decir, pero no pasa lo mismo con su legitimidad para hacer. Además de los enunciados modales relacionados con la competencia para hacer y decir, que presentamos más arriba, hay una serie de enunciados, dominados por la modalidad del (d) que determinan estrategias de legitimación del hacer. Este deber hacer supone un determinado esquema de destinación:

SD (sociedad)

↙ deber (gobernar) → d (gobernante)

Este esquema, que aparece en superficie de maneras muy diversas (mandato constitucional, responsabilidad de gobierno, mandato de los cordobeses, opción electoral, etc.), legitima todos los PN del enunciador-gobernante, como así también los que éste destina a otros sujetos (como las fuerzas de seguridad que reciben el mandato de restablecer el orden, con lo que la represión es legítima) Este esquema de destinación, característico de un sistema democrático, está en la base de las estrategias de diferenciación que desarrolla el enunciador en relación con el Antisujeto. Por un lado, se establece con el sujeto de hacer de los disturbios y desmanes (pequeños grupos, agitadores, etc.) una oposición del tipo: legitimidad vs. ilegitimidad. Por otro lado, en relación con el sujeto de hacer del PN mayor que incluye los disturbios, el «plan siniestro», es decir, con el Gobierno Nacional, se establece una relación de disputa de legitimidades. Esto es así en la medida en que es el mismo esquema de destinación el que instituye a ambos gobiernos como tales. Tenemos entonces:

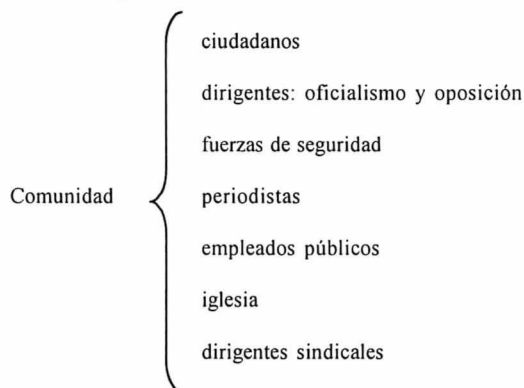
Legitimidad gobierno provincial		Legitimidad gobierno nacional
	vs.	
Sociedad de Córdoba		Sociedad nacional
Constitución provincial		Constitución nacional
Elección y reelección Provincial		Elección y reelección nacional.

Esta disputa de legitimidades aparece en superficie bajo la forma de

argumentos acerca del federalismo, el pluralismo y las ambiciones de hegemonía. En ella podemos encontrar elementos que explican las estrategias de construcción del enunciatario, y su relación con el enunciador.

3.2. El enunciatario:

- a) **Nosotros y los otros:** En la superficie de los textos, el enunciatario aparece explicitado en un mismo vocativo que los encabeza a todos: "Queridos cordobeses". El carácter incluyente de este colectivo no debe confundir acerca de su complejidad. Aunque hay a lo largo de los textos un conjunto de colectivos que refuerzan esta noción de inclusión (familia, comunidad, democracia, etc.), aparecen también otros colectivos. Algunos de ellos operan una descomposición del colectivo mayor:



Aunque las relaciones entre estos fragmentos del colectivo resultan un poco extrañas (como la oposición: ciudadanos / iglesia / dirigentes sindicales, en el segundo discurso), está claro que todos están incluidos, y hay procedimientos específicos de legitimación de cada uno de ellos. Por otro lado, aparecen colectivos excluidos, que nombran las dos formas del antisujeto. En un caso, referencias primero difusas y después precisas, al gobierno nacional. Desde un punto de vista lógico, está excluido del colectivo "cordobeses", y constituye el sujeto de hacer del antiprograma. Es decir, además de una exclusión lógica hay una oposición axiológica.

En el otro caso, se trata de referencias al sujeto de hacer de los

disturbios y desmanes: “pequeños grupos”, “agitadores”, “violentos” etc. Desde el punto de vista lógico, deberían estar incluidos en el colectivo “cordobeses”, pero son quienes generan la pérdida del OV, de manera que quedan excluidos. De tal forma queda planteada una oposición entre “cordobeses” y las dos formas del “otro”, ninguna de las cuales forma parte del enunciatario. A medida que se avanza en los discursos, el eje de la oposición se va desplazando de una forma a la otra.

b) competencia del enunciatario: Como dijimos más arriba, el objetivo de la manipulación, en estos discursos, es persuadir al enunciatario acerca de la plausibilidad de una interpretación de los hechos. En este hacer persuasivo, el enunciador pone en circulación estrategias que suponen cierta competencia del enunciatario. Esta competencia, a su vez tiene zonas de coincidencia evidente con la del enunciador. Se pueden señalar:

- Competencia para pensar y evaluar: esta competencia funciona como supuesto de una serie de argumentos opositivos de conclusión abierta, además de aparecer en referencias explícitas como: “Córdoba... se consagró a un tiempo de serena reflexión” (disc. del 1º/7).
- Competencia histórica: la recurrente alusión a la memoria (principalmente en los dos primeros discursos) supone un saber histórico, principalmente en relación a la historia contemporánea (Revolución Libertadora, Cordobazo) Además, ese saber histórico, compartido entre enunciador y enunciatario, supone también una cierta valoración de una constante: los sucesos de Córdoba siempre anticipan los del país. En otro plano, el saber histórico supuesto, describe una curva mayor que relaciona los hechos presentes con los tiempos de la constitución política del país y la cuestión del federalismo.
- Competencia política: el esquema interpretativo básico propuesto constituye, en última instancia, la oposición entre dos modelos políticos, base a su vez de dos modos distintos de administrar. En cuanto al enunciatario, no sólo se supone su capacidad política para elegir, sino que se explicita la recurrente elección de uno de los modelos, base de la legitimidad del enunciador.
- Competencia técnica: La serie de argumentos técnicos (tanto económicos, como jurídicos o administrativos) ilustran al mismo

tiempo sobre el saber del enunciador, y sobre la competencia del enunciatario para discernir en esas áreas, o al menos para admitir los argumentos como verosímiles.

A lo largo de los tres textos la construcción del enunciatario como sujeto competente tiene importancia en la medida en que, según el esquema de destinación que propusimos más arriba, es de éste de donde proviene la legitimidad del enunciador para asumir el rol temático "gobernante".

c) **Enunciador y enunciatario:** Si se observa más profundamente la relación entre enunciador y enunciatario, se puede apreciar que más allá de la diferencia de roles, a partir de la cual el enunciatario se presenta como fuente de legitimidad del enunciador, el discurso tiende a construir una identidad actancial global entre ambos. En efecto, en la transformación básica, el Sujeto colectivo que ha sufrido la pérdida del OV, los incluye a ambos. A medida que se avanza en la lectura de los textos, se puede apreciar una recurrencia de enunciados que identifican los términos "gobierno" y "ciudadanos", bajo el mismo denominador común: "Córdoba", "la provincia", "el gobierno" y "los cordobeses" aparecen como términos intercambiables: "Las acciones intemperantes de quienes no representan a los cordobeses" (1º/7); "esto a nosotros nos enorgullece, como cordobeses y como responsables del gobierno" (*ibid*); "una campaña se ha lanzado contra nosotros" (7/7); "esa trama de escollos que venimos recorriendo los cordobeses" (7/7); etc. Esta identificación entre enunciador y enunciatario, permite replantear la estructura narrativa propuesta anteriormente. En principio, se puede individualizar un Macro PN, cuyo sujeto de hacer es un colectivo que incluye a gobernantes y gobernados, y que implica una serie de transformaciones menores:

SC → SC ∨ Democracia → SC ∧ Democracia
→ SC ∨ Alimentación infantil → SC ∧ A.I.
→ SC ∨ Educación → SC ∧ Educación
‡ → SC ∨ Justicia → SC ∧ Justicia
→ SC ∨ Seguridad → SC ∧ Seguridad
etc.

Ese Macro PN, que podríamos llamar Desarrollo Modelo Cordobés, viene a ser interferido por el PN del Antisujeto, que se propone

la imposición de otro modelo, de modo que la agresión que provoca la pérdida del OV, recae tanto sobre el gobierno como sobre los ciudadanos cordobeses. De ahí la identidad de expresiones como las siguientes: “ese mensaje consiste en doblegar a Córdoba”; “se buscó romper el espinazo de este gobierno, que es fruto de la opción electoral de los cordobeses desde 1983 a la fecha” (ambas citas del 7/7).

Así pues, la construcción de esta identidad entre enunciador y enunciatario (que al mismo tiempo marca la oposición entre “nosotros” y “los otros”) forma una parte importante de las estrategias de manipulación.

d) Pasiones: la manipulación a través de las pasiones, en estos textos, se encuentra ligada a las estrategias de identificación entre enunciador y enunciatario. Esta identificación, como vimos, no es total, puesto que el enunciador no se presenta como beneficiario directo de los PN que realiza, sino sólo en la medida en que es parte del colectivo global; el beneficiario directo es el conjunto de los “cordobeses”. Incluso en la presentación del enunciador como sujeto competente esto tiene peso, al igual que el distanciamiento planteado con respecto a la pasión (distanciamiento relativo, ya que en un punto se acusa a los técnicos nacionales de “frialdad”). Sin embargo, la identificación es suficientemente fuerte como para que se perciba todo ataque, toda injusticia cometida contra el gobierno, como una agresión al conjunto del colectivo. Así, los disturbios no son ataques al gobierno, sino a las vidas y los bienes de los cordobeses, y las acciones del gobierno nacional apuntan a doblegar a Córdoba. Ahora bien, según se trate de uno u otro oponente, las pasiones que se ponen en juego son diferentes, y tienen relación con el grado de legitimidad que estos tienen.

- El miedo al “otro”: en términos generales, podemos afirmar que el temor al otro es una tendencia universal de cualquier colectivo. Ese otro se reconoce por marcas de distinto tipo, lingüísticas, culturales o incluso corporales. El otro construido en nuestro corpus, deslegitimado en la medida en que está fuera de los sistemas de representación dominantes, es difícil de reconocer, aunque lleva en su cuerpo la marca de la diferencia: “de sólo mirar sus caras y sus gestos se puede determinar que nada tienen que ver con los sufridos agentes de la administración pública” (24/6) Estos pequeños grupos,

mezclados con los agentes de la administración, no forman sin embargo parte de ellos. Esto crea una figura, que si bien no aparece explícitamente en los textos (sí en discursos de otros funcionarios que circularon en los mismos días), actúa implícitamente: el "infiltrado". El miedo, entonces, tiene dos aspectos diferentes: por un lado, miedo a verse engañado, arrastrado y utilizado para los fines del "otro"; este aspecto se desarrolla principalmente entre los empleados públicos protagonistas de la protesta. Por otro lado, un miedo más general y profundo, relacionado con la identidad indefinida de ese "otro", que remite a un pasado dominado por los antivaleos: "creo que muchos se dieron cuenta no sólo de la identidad y de los objetivos de los violentos, sino que también llegaron a una conclusión: había que tomar en cuenta las enseñanzas del pasado" (1º/7) El efecto persuasivo del miedo a ese "otro" que queda entonces relacionado no sólo con la violencia actual, sino también con la violencia política del pasado, puede registrarse en la propia sucesión de los discursos: En el primero, se propone su identificación como pequeños grupos ajenos al colectivo, en el segundo, se reconoce la reflexión de los integrantes del colectivo (en particular los dirigentes sindicales), en el tercero, se advierte sobre el peligro del rebrote de la violencia. Es decir, no sólo se adjudica una relación del "otro" con PN violentos del pasado, sino que también se le asignan PN violentos virtuales hacia el futuro. El miedo se afianza en la medida en que todo lo relativo a ese "otro" es indefinido: no se sabe cuáles son sus objetivos, ni cuánto es su poder; se mueve en el plano del secreto.

- La injusticia: la relación con la otra forma del antisujeto es distinta en la medida en que este tiene fuentes válidas de legitimidad y al mismo tiempo es público y poderoso. La disputa de legitimidades y poderes entre el Sujeto y el Antisujeto demarca un conflicto desigual, en el que el Gobierno Nacional es presentado como destinador de una serie de injusticias que la Provincia padece: "plan siniestro", "se nos discrimina", "quisieron ahogarnos para crear las condiciones de convulsión", "violación del federalismo", etc. Ante esta serie de injusticias, si bien el recurso al miedo no desaparece, lo que predomina, desde el punto de vista de las pasiones, es la cólera; más aun cuando la víctima de las injusticias es el colectivo "cordobeses",

que incluye al enunciatario. El efecto de manipulación (el hacer virtual del enunciatario a partir de la cólera), es complejo. Por un lado se trata de detener los disturbios; la identificación del Antisujeto y la transmisión de saber acerca de sus objetivos y métodos plantea una opción: sumarse a los disturbios y hacerle el juego al Antisujeto o mantener la calma y esperar las soluciones del representante legítimo. Por otro lado se trata de persuadir sobre la interpretación de los hechos, esto es, en última instancia, conseguir apoyo para el mantenimiento del Modelo cordobés a pesar de la crisis: la renuncia da paso a otro gobierno legitimado electoralmente, evitando una intervención ilegítima³. Así pues, entre el miedo y la cólera se busca el hacer legitimador del enunciatario.

Construcción del enunciado

En relación con la construcción del enunciado ya fuimos adelantando algunas cuestiones en las páginas anteriores, como la construcción de los actores, la concatenación de los Programas Narrativos, etc. Dadas las características de brevedad que se imponen en este trabajo, nos limitaremos en este apartado a desarrollar dos aspectos de la construcción del enunciado que tienen relación con los procedimientos de verosimilización: la coherencia intratextual y las relaciones intertextuales.

a) **Coherencia intratextual**: antes que nada debemos aclarar que el trabajo sobre la coherencia de un texto es, en sí mismo, un mecanismo de verosimilización, en la medida en que en la tradición occidental lo coherente y lo real (o dicho de otro modo, lo real y lo racional) tienden a identificarse. Esta coherencia se alcanza mediante la recurrencia de diversas categorías sintácticas o sémicas que permiten la legibilidad del texto. Dadas las limitaciones de este trabajo no nos proponemos señalar tales recurrencias en forma detallada, sino solamente aquellas de gran importancia en la coherencia global de todo el *corpus*.

En primer lugar, hay una recurrencia a nivel de actores. El uso de la primera persona del singular, marca de un enunciadore presente en la medida en que los discursos son pronunciados por el propio Angeloz y transmitidos en cadena, se mantiene a lo largo de los tres textos. La caracterización actorial del SC, también se mantiene. El Antisujeto, por

el contrario, se va presentando progresivamente: en el primer discurso se lo supone, pero su descripción es muy imprecisa (algunos, quienes, etc.); en el segundo discurso la indefinición y por lo tanto la expectativa se mantienen; en el tercer discurso la individualización es completa: "Desde la más alta autoridad de la Nación hacia abajo, todo el gobierno". Esta progresión no resulta contradictoria, puesto que se trata de un proceso de especificación, pero además se sustenta en otro tipo de recurrencia, que señalamos en segundo lugar: se trata de la promesa de "desenmascarar", de "revelar" la identidad y los objetivos del sujeto de hacer del "plan siniestro". Como dijimos más arriba, la construcción de la competencia del enunciador se apoyaba, entre otras cosas, en su saber. Esta promesa de desenmascaramiento supone un saber que el enunciatario no posee, y que el enunciador promete transmitir si los PN destinados a salir de la crisis fracasan. Como se deja ver a lo largo de los dos primeros discursos, quien puede hacer que esos PN fracasen, es justamente el Antisujeto y esa competencia para hacer, ya está diciendo algo acerca de su identidad. Sin embargo el texto mantiene esta promesa (lo es para el enunciatario, para el Antisujeto es una amenaza), que recién se cumple en el tercer discurso, cuando efectivamente tales PN fracasan. Hay una parte central de la coherencia de los tres textos que gira alrededor de esta promesa; en última instancia, se trata de un juego de enunciados modales que relacionan el ser y el parecer. La expectativa se mantiene alrededor de la revelación de un secreto. En tercer lugar, también la progresiva amplificación de la espacialización y la temporalización, componen un elemento de coherencia textual. De una crisis restringida al aquí (Córdoba) y ahora, se va abriendo la interpretación a un juego de relaciones con la historia (tanto inmediata como remota) y con el espacio nacional e internacional; y esta apertura resulta pertinente en textos que intentan hacer plausible una interpretación de los hechos.

b) **Coherencia intertextual:** Las relaciones intertextuales que pueden identificarse en un texto resultan decisivas para el proceso de manipulación, en la medida en que en ellas se juegan buena parte de las estrategias de verosimilización. La presencia de otros textos, citados, aludidos, refutados o resemantizados de distintas formas es un indicador de los lazos del texto en cuestión con sus condiciones de producción. Lo verosímil, en cierto sentido, no es otra cosa que la coherencia del texto

con cierto número de reglas que operan en condiciones de producción determinadas. Sin pretender profundizar en esta cuestión nos proponemos señalar la presencia de algunas clases de discurso ajeno que operan en los textos de Angeloz, estableciendo en cada caso sus efectos para la verosimilitud del enunciado.

- Textos jurídicos fundamentales: en primer lugar, la noción de ley (asociada a orden), opera a lo largo de todos los discursos en diversos niveles. Ya vimos que esa noción estructura programas narrativos, establece oposiciones actanciales y axiológicas, y construye legitimidades. Aparece, por lo general, mediante dos procedimientos: la citación o la alusión a los textos fundamentales: las constituciones nacional y provincial. La crisis producida, la pérdida momentánea de la paz social, como contexto de la alusión recurrente a la ley, define una posición del enunciador en relación a esos textos que, como leyes fundamentales, están fuera de toda discusión.
- Discurso político-filosófico dominante a partir de 1983: esta relación con la ley como único y último garante de la legitimidad, forma parte de una trama discursiva que, con avances y retrocesos, se fue imponiendo como dominante en el campo político a partir del fin de la dictadura militar. Esa trama discursiva, cuyo centro lo constituye la noción de democracia, aparece implícita o explícitamente en los tres discursos, y tiene importancia en ciertas oposiciones: Las fuerzas de seguridad pertenecen a la democracia *vs.* los violentos no; el cavallismo intentó cambiar el modelo por la vía democrática *vs.* el cavallismo intenta cambiar el modelo mediante el “plan siniestro”.
- Discurso histórico: desde el recurso a la memoria, del primer texto, hasta la ampliación temporal del PN del antisujeto en el tercero, hay una recurrencia de alusiones a relatos históricos relacionados con el discurso político dominante. En tales relatos se opone un presente eufórico determinado por la conjunción con el valor central “democracia”, a un pasado disfórico determinado por la disjunción con ese valor, y la conjunción con antivalores tales como “dictadura”, “violencia política”, “subversión”, etc. Esos relatos, consensuados e impuestos como interpretación dominante del pasado inmediato durante la década de 1980, han llegado a producir una suerte de “efecto de realidad”, y por lo tanto, han devenido *doxa*. La coherencia de los textos de Angeloz con esos relatos, es decir la producción de

un discurso conforme a la *doxa*, consigue un refuerzo de la verosimilitud.

- En este marco que venimos describiendo, pueden entenderse mejor las estrategias de presentación del discurso del Antisujeto. En relación con el sujeto de hacer de los disturbios, hay una sola alusión explícita a su discurso (interpretación malintencionada de la Ley de Emergencia), pero las referencias históricas establecen la relación con grupos políticos violentos del pasado, cuyos discursos habían circulado profusamente unos meses antes. Tanto los "agitadores" como su discurso quedan, pues, deslegitimados en el mismo movimiento: están fuera de las vías democráticas. En cuanto al Gobierno Nacional, hay, principalmente en el discurso de la renuncia, una estrategia argumentativa basada en la citación y refutación: Se dice que somos ineficientes, sin embargo dimos de comer a x cantidad de niños; se dice que administramos mal, sin embargo hubo una reforma del Estado; se dice que no privatizamos, sin embargo se hicieron privatizaciones, etc. Ahora bien, el conjunto de los argumentos tiene una base común, invalidar la tesis del Antisujeto según la cual la crisis se debe a los errores administrativos del Gobierno Provincial. De ahí la serie de argumentos que apuntan a demostrar la competencia para gobernar, y la presentación eufórica del modelo cordobés. De ahí también la tesis del "plan siniestro", que adjudica la responsabilidad de la crisis al hacer del Antisujeto. Pero esta tesis se sostiene en la trama de discursos jurídicos, filosófico-políticos e históricos aludidos. Así pues, el Gobierno nacional viola la constitución al interferir en asuntos de las provincias, se aparta de la democracia al pretender la hegemonía y negar el pluralismo, y en esa medida, queda vinculado al pasado autoritario.
- En cuanto al aspecto formal de los discursos, principalmente del último, se puede detectar la sujeción a ciertas reglas de formulación relacionadas a géneros más o menos establecidos. A pesar de ser mensajes leídos, se tratan de piezas de oratoria y en consecuencia, buena parte de los énfasis parciales, marcados por la entonación, se pierden en la lectura del texto. Esto ubica los textos en una tradición política que define géneros, como el discurso parlamentario, el discurso de campaña, la invectiva, etc. La conformidad formal de los textos en relación con esos géneros tiene importancia también

en cuanto a la verosimilitud, en la medida en que hace valioso el enunciado más allá de su contenido (recordemos que el periodista Mariano Grondona, más allá de sus comentarios sobre el contenido del mensaje, caratuló al discurso de la renuncia como “una brillante pieza de oratoria”).

- Además de las reglas generales establecidas para este tipo de discursos (coherencia lógica de los argumentos, pertinencia de los mismos con respecto al tema, apoyos jurídicos, etc.) hay otras que tienen que ver con las condiciones de producción específicas, es decir, con elementos dominantes en el campo correspondiente en un momento determinado. La recurrente incorporación de discursos técnicos (fundamentalmente económicos y administrativos) como apoyo, o incluso como prueba de algunos argumentos tiene relación con esto. De hecho, a pesar de la contraposición planteada entre políticos por un lado y técnicos por otro, lo cierto es que justamente en el plano técnico es donde se centran las refutaciones del discurso oficial. La noción central de eficiencia, base de la acusación del Antisujeto, es también la base de la defensa del enunciador.

Se puede, pues, afirmar que a través de toda esta trama de relaciones intertextuales, los discursos en cuestión están anclados (y a ello se debe en gran parte el efecto de verosimilitud) a un campo cuyas ideas dominantes se manifiestan en ideologemas tales como democracia, imperio de la ley etc. Estos ideologemas resultan estructurantes de los discursos de Angeloz en los distintos niveles, articulándolos con la *doxa* dominante. Tanto los ideologemas⁴, como la idea de *doxa*⁵, forman parte de eso que hemos denominado imaginario social⁶. Los elementos que componen el imaginario no tienen todos el mismo nivel, sino que hay ciertas ideas que funcionan como ejes articuladores. Así pues, se pueden detectar en los discursos de Angeloz, elementos pertenecientes a distintas conformaciones históricas del imaginario social de la Argentina: la conformación que tenía como eje la noción de democracia participativa, y que adquiere visibilidad con el advenimiento del irigoyenismo; la que tenía como eje la noción de justicia social, que se hace visible con el peronismo; y la que viene emergiendo en los últimos años y tiene como centro articulador las nociones de estabilidad y eficiencia. Cada una de estas conformaciones del imaginario social, algunas de las cuales juegan como elementos residuales asentados como un sustrato están operando

como anclajes de los textos analizados con las condiciones a partir de las cuales fueron producidos, esto es, con las modificaciones estructurales en lo político y económico que han conducido a las provincias argentinas (y a la Argentina toda) a una crisis cada vez más profunda.

Notas

¹ Un desarrollo más amplio sobre ese tema se encuentra en nuestra ponencia “Visibilidad de la exclusión y representación del ‘Otro’ en el imaginario de la estabilidad y la eficiencia”, presentado en el IV Congreso Nacional de Semiótica, Córdoba, 1995.

² En el anexo presentamos un extracto de las partes principales de los mensajes.

³ Al renunciar, Eduardo Angeloz entrega el poder en forma adelantada a Ramón Mestre, también radical y ex intendente de la ciudad de Córdoba. Mestre había triunfado en las elecciones anteriores, y debía asumir en diciembre de ese año.

⁴ Entendidos a la manera de Kristeva como una función textual activa, como condensación de un modo dominante del pensamiento.

⁵ En el sentido de opinión generalizada y consensuada como verdadera, noción Aristotélica que Barthes retoma en los artículos sobre la guerra de los lenguajes incluidos en *El susurro del lenguaje*.

⁶ La noción de imaginario social está tomada de Cornelius Castoriadis y hace referencia tanto a la capacidad de las sociedades para construir, para inventar representaciones simbólicas de sí mismas, del mundo y de la historia, como a los conjuntos sistemáticos de imágenes estereotipadas en que plasma esa capacidad.

Obras citadas

- Barthes, Roland. *El susurro del lenguaje*. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós, 1987.
- Barei, Silvia. *De la escritura y sus fronteras*. Córdoba: Alción, 1991.
- Castoriadis, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad (I y II)*. Buenos Aires: Tusquets, 1993.
- _____. *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa, Barcelona, 1994.
- Courtes, Joseph. *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva*. Buenos Aires: Hachette, 1980.
- Greimas, Algirdas J. *Semántica estructural*. Madrid: Gredos, 1971.
- Hamon, Philippe. “Un discurso forzado”. En Barthes, Roland *et al.* *Litterature et réalité*. París: Seuil, 1982.
- Henault, Anne. *Las claves de la semiótica. Introducción a la semiótica general*. P.U.F. París: Presses Universitaires de France, 1979.
- _____. *Narratología. Semiótica general. Las claves de la semiótica*. París: Presses Universitaires de France, 1983.
- Kristeva, Julia. *Semiótica I y II*. Madrid: Fundamentos, 1981.
- White, Hayden. *El contenido de la forma: narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós, 1992.

En el presente anexo ofrecemos tres textos que ocuparon un lugar central en la crisis que condujo a la caída del gobierno de E. C. Angeloz. El primero de ellos se reproduce tal cual fue publicado, ya resumido por los redactores del diario "La Voz del Interior". De los otros dos se reproducen los fragmentos más importantes. Para que no se pierda el hilo del discurso, se han agregado algunas mínimas indicaciones entre corchetes.

LA VOZ DEL INTERIOR

Sábado 24 de junio de 1995

Pág. 7 Sección A (Política)

La crisis en la Provincia / El gobernador dirigió un mensaje y aseguró que seguirá gobernando hasta diciembre

ANGELOZ DENUNCIÓ UN PLAN SINIESTRO EN SU CONTRA

Dijo que se viene ejecutando desde "hace un tiempo" y advirtió que "puede prefigurar días muy dramáticas para Córdoba y el país".

Al dirigir anoche un mensaje de siete minutos por la cadena provincial de radio y televisión, el gobernador Eduardo Angeloz llamó a "calmar los espíritus" y aseguró que si prosperaban las gestiones que realiza para conseguir fondos, en los próximos días dará a conocer el programa que desarrollará "hasta el 12 de diciembre".

Advirtió que si no prosperan esas negociaciones, va a revelar las identidades de quienes ejecutan un plan "siniestro" en su contra.

Angeloz reconoció que luego de lo ocurrido durante la jornada se debía "pensar y reflexionar, como lo hace toda familia cuando han pasado acontecimientos dolorosos".

"Ningún error de los que seguramente hemos cometido. Ninguna imprevisión en la que hayamos incurrido. Ninguna crisis significa que se convierta a la ciudad en un escenario de provocaciones, de desmanes y de violencia. El país, pero sobre todo Córdoba, tienen memoria y sabemos cuáles son las consecuencias de la irracionalidad: sólo ganan las minorías", remarcó.

El titular del Ejecutivo dijo que por mandato constitucional tiene "la responsabilidad de garantizar el orden público", luego de lo cual enfatizó: "Ese es un mandato constitucional, pero, además, sin orden no sobrevive ninguna comunidad. En el caos sólo reinan los poderosos y los violentos".

"No eludo ninguna responsabilidad, no lo he hecho nunca porque desde toda la vida, desde que me inicié hace 47 años en la actividad política, he estado en las trincheras donde se decidió el destino de mi pueblo", señaló.

Dentro de "la ley"

El gobernador sostuvo que "como demócrata de toda la vida" le duele "más que a nadie" que sean "las fuerzas de seguridad las que tengan la última palabra" y aclaró: "Destaco que ellas (las fuerzas de seguridad) pertenecen a la democracia y que actuaron siempre cumpliendo el mandato de la ley".

Posteriormente, y en un tono más enérgico, el mandatario provincial afirmó: "Nadie puede dudar: aquí hay y habrá ley. Aquí hay y habrá justicia".

Angeloz consideró que todos deben "contribuir a calmar los espíritus, porque la paz es una responsabilidad de todos, aunque los sectores dirigentes, del

oficialismo o de la oposición, y el periodismo tenemos responsabilidades mayores. Y así lo dice la palabra sagrada: a quien más se le dio, más se le pide”.

“Nadie puede convocar al caos o alimentar los odios. Nadie puede hacer cálculos mezquinos con las vidas y los bienes de los demás”, remarcó.

El gobernador sostuvo que la crisis “exige ajustes”, pero aseguró que las medidas que se tomen “estarán inspiradas en la equidad y la justicia” y recordó: “Vivimos en un país que también vive horas difíciles y debemos ser severos para evitar la mentira y la confusión, sobre todo cuando sabemos que hay quienes buscan poner a Córdoba en el centro del escenario, para desviar la atención de la gente de problemas graves que están ocurriendo en el país”.

En ese sentido, Angeloz sostuvo que Córdoba no es “la mosca blanca, porque más de la mitad de las provincias están sufriendo problemas similares”.

Buscando fondos

También dijo que su gobierno está en “la etapa final de una larga y compleja negociación internacional”, que le permitirá “utilizar mínimamente –o no usar nunca– los certificados de cancelación de deuda” y sostuvo que a la ley de emergencia se la interpreta “malintencionadamente”.

“Razones de Estado me impiden avanzar en otras explicaciones de lo que aquí sucede y de los designios de algunos personajes. Sería fácil, pero irresponsable, aludir a esos graves hechos porque podrían hacer fracasar nuestras gestiones. Pero, así como hoy callo, me comprometo ante ustedes que la semana próxima volveré a hablar”, prometió.

“Yo no me escondo, no lo hice nunca. Yo trabajo. No soy un demagogo. No soy un irresponsable.”, enfatizó.

El gobernado adelantó que finalizadas las gestiones que mencionó explicará el programa de gobierno que desarrollará hasta “el 12 de diciembre”.

“Y si todo no resulta porque así lo han querido los designios de quienes están buscando otros oscuros objetivos, me comprometo a explicar todo lo que aquí está en juego, la naturaleza y la identidad de quienes desde hace un tiempo están ejecutando un plan que no dudo en calificar como siniestro y que puede prefigurar tiempos muy dramáticos para Córdoba y el país”.

El mandatario provincial dijo que pedía “ese tiempo” y reclamó “cordura”, tras lo cual sostuvo que “ninguna crisis” podía tirar por la borda lo que se hizo “entre todos”.

Luego de aludir a que los disturbios fueron causados por “pequeños grupos utilizados”, dijo que “de sólo mirar sus caras y sus gestos” se podía determinar que “nada tienen que ver con los sufridos agentes de la administración pública, que padecen atrasos en sus haberes”.

El mandatario reconoció que se vivieron “horas amargas” y señaló que “ojalá no preanuncien horas tristes para la Argentina, porque en definitiva es la Nación la que sufre cuando sus hijos sufren”.

“En el gobierno hay paciencia, pero hay responsabilidad. Soy un hombre de razón y no de pasión. Pero, ante todo, soy responsable. Por esa razón, si es necesario, no dudaré en desenmascarar lo que se está ocultando detrás de todo lo que hoy debemos lamentar”, concluyó.

LA VOZ DEL INTERIOR

Sábado 1 de julio de 1995

Pág. Sección A (Política)

ESTAMOS SALIENDO DE UNA SITUACIÓN DIFÍCIL

A continuación se transcribe el mensaje que el gobernador Eduardo Angeloz pronunciara anoche por la cadena provincial.

Fragmentos:

Queridos cordobeses:

De acuerdo al compromiso asumido la semana pasada [...] vuelvo a dirigirme a ustedes para rendir cuentas [...] acerca de las últimas gestiones realizadas por nuestro gobierno.

En primer lugar quiero destacar la actitud de la ciudadanía. Creo sinceramente que Córdoba a partir del viernes pasado se consagró a un tiempo de serena reflexión [...] en base a esa idea creo que muchos se dieron cuenta no sólo de la identidad y de los objetivos de los violentos, sino que también llegaron a una conclusión: había que tomar en cuenta las enseñanzas del pasado.

En segundo lugar tengo la seguridad de que toda Córdoba está inmensamente agradecida al cardenal Primatesta [...] El, al igual que la Iglesia argentina, seguramente viene advirtiendo a diario las implicancias de los problemas sociales y las injusticias que se van recreando como consecuencia de la situación económica.

En tercer lugar, también debemos señalar la actitud de los dirigentes sindicales que nos acompañaron a la audiencia con el señor presidente de la Nación. Ellos, con su gesto demostraron que es posible defender los intereses de los trabajadores en un marco de responsabilidad, privilegiando ante todo la justicia y la paz social.

En lo que hace a las gestiones realizadas en Buenos Aires [...] [después de una serie de gestiones financieras] a partir del compromiso asumido por el presidente de la República en el día de ayer pudimos asegurarnos lo que tanto buscábamos y que constituyó siempre el motivo central, el núcleo de nuestros desvelos: no iba a haber obstáculos para que todo llegara a feliz término.

[...] en el caso particular de nuestra negociación en el exterior sólo buscamos asegurarnos de que no habrá interferencias de ningún tipo. Y eso se obtuvo en la reunión de Olivos. [...] De esta forma, Córdoba está tratando de lograr aquello que parecía imposible: volver al mercado internacional de capitales. Esto a nosotros nos enorgullece, como cordobeses y como responsables del gobierno, ya que se pone de manifiesto lo que Córdoba significa en el mundo y el reconocimiento que allí merecemos [...] Y ese juicio que se tiene de la provincia nos reconforta, nos alienta, ya que en medio de la crisis decidimos defender nuestros bancos y cumplir todas las obligaciones contraídas y esa decisión hoy nos favorece porque todos saben que esta es una provincia que empeña su palabra y afronta sus compromisos; ése es nuestro capital, en definitiva son los resultados que hoy cosechamos.

[...] Y quiero reconocer la actitud de nuestro pueblo, que confía en las soluciones. A los que tuvieron una actitud negativa hacia nosotros sólo les digo: que sus conciencias les indiquen si hicieron bien en haber jugado con las vidas y las esperanzas de toda una provincia.

Nuestro propósito es cancelar de inmediato, con los 150 millones, los sueldos y jubilaciones atrasados. [...] [esa cifra sería la del financiamiento obtenido] De aquí en adelante los sueldos serán afrontados por la Provincia con recursos propios, los ingresos por coparticipación, del ahorro resultante del severo recorte del gasto público y lo proveniente de otras gestiones financieras pendientes.

Esa es la situación y éstas son las gestiones que estamos realizando, con esfuerzo pero con la fuerza que da la voluntad de responder a lo adeudado y de contestar a los agoreros.

Con serenidad y asumiendo siempre que lo principal es Córdoba, debemos seguir privilegiando la paz social y la concordia, porque sólo ello ofrece el marco institucional y espiritual que nos abra las puertas a las soluciones.

Por esa razón soy coherente con lo que expresé el viernes pasado [...] Deseo fervientemente, sinceramente, que nos encontremos en un escenario positivo, sin interferencias a fin de que nada haga peligrar lo que tanto nos costó y nos obligue a referir a lo que denominé “plan siniestro”. Sería una irresponsabilidad de mi parte hacerlo hoy. Yo me debo a Córdoba y a un estilo. Utilizo los tiempos y administro las palabras porque la premisa que siempre me impuse es que quien quiere los fines quiere los medios.

Queridos cordobeses, quiero poner todo mi énfasis para asegurar que estamos saliendo de una situación difícil. No es el nuestro un caso individual. No es el “caso Córdoba” como se pretendió demostrar. Los problemas son nacionales y provinciales, como a diario vemos a través de las informaciones provenientes de otras provincias hermanas. Y frente a las horas difíciles debemos estar unidos. Sólo así Córdoba podrá explicar sus razones, hacer valer el peso que la historia nos otorga y agradecerle a Dios los dones que repartió en nuestro suelo y en nuestra gente.

Muchas gracias. Será hasta muy pronto.

LA VOZ DEL INTERIOR

Sábado 7 de julio de 1995

Pág. 4 Sección A (Política)

La crisis en la Provincia / Angeloz anunció anoche su renuncia y la de Grosso, en un mensaje a la población, sin formular una autocrítica

DOY MI CABEZA PARA NO PRESENTARME DE RODILLAS

Fragmentos:

“Queridos cordobeses: Tal como lo prometiera la semana pasada, vuelvo a establecer el diálogo con ustedes. Son éstas horas difíciles para la Provincia. Como pocas veces se ha visto, una campaña se ha lanzado contra nosotros y su ejecución está a cargo de un conjunto de personalidades notables. Desde la más alta autoridad de la Nación hacia abajo, todo el gobierno repite a coro un libreto que tiene por objetivo presentar “el caso Córdoba”. Se trata de demostrar que en la Argentina no existen problemas y que sólo Córdoba está inmersa en una crisis. Insistentemente se afirma que para la sobrevivencia del plan económico es necesario enviarle un mensaje al exterior, ese mensaje consiste en doblegar a Córdoba [...] Ahora los tiempos se están acelerando y quienes estamos en la cresta de la ola que contiene la crisis nacional estamos sufriendo primero las consecuencias. Por esa razón es necesario, sin soberbias y reconociendo que hubo todo tipo de errores, repasar brevemente el camino que hemos transitado desde enero hasta hoy, esa verdadera trama de escollos que venimos recorriendo los cordobeses.

[A continuación el discurso contiene una larga explicación del problema financiero de la provincia, que hemos eliminado]

A mediados de diciembre comenzaron nuestras desventuras. Debimos asumir una crisis para la que no estábamos preparados, en condiciones muy difíciles. De inmediato nos abocamos a defender nuestros bancos [...] Simultáneamente debimos garantizar el funcionamiento de la Provincia. Nadie puede ignorar que se trata de una máquina muy compleja que obviamente se resintió apenas comenzamos a tener retrasos en el pago de haberes. No es la nuestra una administración saturada de empleados, sino de una estructura donde el gasto en salud, educación, seguridad y justicia absorbe casi el 70 por ciento del presupuesto provincial, y a ello debe agregársele el gasto originado en las jubilaciones.

Tal vez aquí cometimos un error comunicacional, como ahora se dice, ya que en el medio de la ofensiva, cuando todo conducía a hacer dudar a los cordobeses, para que se preguntaran a dónde fue el dinero, nosotros no explicamos debidamente que el déficit no está en el sobre empleo público ni en ningún desvío de fondos. Sencillamente aquí se gastó en pagar el 82 por ciento móvil a los jubilados durante 11 años; en darle de comer a 300 mil chicos durante 11 años: en tener abiertos cientos de hogares de día, en consagrar más del 30 por ciento del presupuesto a la educación; en tener una justicia bien paga; en tener una policía bien equipada y en mantener hospitales que atienden sin preguntarle a nadie si son cordobeses. Allí está el déficit, no en los sueldos de los funcionarios. Esto para algunos se llama ineficiencia, pero para nosotros se llama solidaridad.

Pero claro, este modelo disgusta, porque no se ofrece lo mismo a nivel nacional contando con más recursos. Y ese es el drama de los técnicos: hay pasión en los números pero hay frío en el alma. Y esto que afirmo es constatable: cuando en enero solicitamos una ayuda anticipada para los bancos se nos pretendió imponer el despido de más de 30 mil empleados públicos, y se sabía que eso hubiera significado echar maestras, médicos y policías. Así, a cambio de algo que devolveríamos, se buscó romper el espinazo de este gobierno que es el fruto de la opción electoral de los cordobeses, desde 1983 a la fecha.

A partir de ese momento, concretamente en los inicios del año, comenzó la ofensiva sistemática sobre nuestra provincia [...] apelaron a todos los recursos aconsejando no darnos crédito, afectar la imagen de Córdoba en el país y en el mundo, colocarnos fuera de los mecanismos de ayuda, beneficiando a otras provincias.

El objetivo era preciso: impedir que vinieran inversiones, afectar la paz social, bloquearnos el acceso al crédito y ahuyentar a los depositantes de nuestros bancos. Y fue tal el nivel de pasiones que el ministro de Economía llegó hasta decir que se arrepentía de ser cordobés. [...]

En esa campaña hubo dos ejes que se mantuvieron a lo largo del tiempo [...] En primer lugar se afirmó que Córdoba padece una mala administración que la habría llevado al déficit en sus cuentas provinciales, y en segundo lugar se ofrece a los cordobeses una solución mágica: privatizar todo, y a cualquier precio, para terminar con los problemas.

[...] En Córdoba, una provincia, no había un problema de esa naturaleza. [se refiere a las empresas estatales deficitarias] Aquí se trata de empresas provinciales sólidas, hechas con el esfuerzo de generaciones y que cuando el país las necesitó, como en el caso de Epec, contó con sus servicios. [...]

Sin embargo, en Córdoba hemos tenido un proceso de reforma del Estado sólo que es diferente porque las concepciones ideológicas son distintas. [...] Pero, ¿qué ocurre? Desde el propio justicialismo, [...], se interfiere en el proceso de concesión. Yo a esto lo denuncio. Se nos dice que estamos mal porque no privatizamos, pero cuando lo hacemos se sabotea el proceso. En definitiva, acusaciones si no se hace y

trabas si se hace.

[A continuación se enumeran las distintas formas en que el gobierno nacional había venido discriminando a Córdoba en materia económica]

Por último, dijimos que estamos siendo víctimas de un plan siniestro [...] si apelamos al diccionario leeremos que siniestro significa “malintencionado, perverso, inclinación a lo malo, daño que sufren las personas”. Entonces, ¿quién puede negar que aquí hay perversidad notoria?

El secretario de Ingresos Públicos de la Nación, el doctor Tacchi, el lunes 26 de junio afirmó que “hay que dejar que Córdoba siga así, no debemos meternos; hay que esperar que Angeloz venga de rodillas a pedir la intervención”. ¿No es una conducta perversa decir que a Córdoba se la ayuda, como dice la publicidad oficial, cuando se la discrimina? ¿No es una perversidad fundamentar la ayuda a Tucumán porque supuestamente allí se están haciendo bien las cosas, cuando una publicación del Ministerio de Economía alerta acerca de los problemas económicos que enfrenta esa provincia? ¿No es perverso acusar a un gobierno porque tiene déficit, cuando la Nación los tiene en magnitudes superiores? [...]

Y si debemos quedarnos sin nuestros bancos, ¿por qué no se privatiza el Banco Nación, desde donde salen, y han salido, créditos de toda naturaleza y especie?

[...] ahora, cuando la Provincia afanosamente trataba de acceder a fondos en el exterior, [...] el ministro de Economía [...], cuestionó públicamente las negociaciones que estábamos realizando. Simultáneamente, el lunes pasado, en el influyente diario de negocios *The Wall Street Journal* se publicó un artículo donde el secretario de Desarrollo Social del gobierno de la Nación fue citado expresando dudas acerca de la administración de Córdoba y de la posibilidad de acceder a fondos. [...]

Cuando afirmé que había un plan siniestro no exageré. Alerté. Se trató de una estrategia concebida en términos fríos y en base a un cronograma. [...] Por mi lado afirmo que hubo quienes permanentemente estuvieron buscando crear las condiciones para lograr la intervención a la provincia. Virtualmente se nos asedió. Quisieron ahogarnos para crear las condiciones de convulsión que luego justificaran el avasallamiento del federalismo.

En todo ese tiempo el argumento utilizado fue el mismo: privaticen todo y habrá fondos para Córdoba. [...] Aquí tratamos de reformar el Estado con criterios propios pero eso no lo admite el gobierno nacional, que quiere imponer su modelo de privatizaciones a todo el país, violando el federalismo y no admitiendo el pluralismo de opiniones que debe existir en toda sociedad democrática.

Esta actitud de desprecio hacia las provincias es el resultado de una concepción. El plan económico sin duda ha entrado en un cono de sombras y para salvarlo se nos ha elegido como variable de ajuste [...] Debemos ser conscientes, se pretende regimentar económicamente al interior detrás de un modelo económico que irremediablemente lo margina y lo condena, impidiéndole siguiera buscar otras opciones porque se lo bloquea. Y esto es perverso [...] Aquí se busca, claramente, una hegemonía económica que para desarrollarse necesita también de la hegemonía política. ¡Y esto es siniestro!

[...] Hemos fracasado en la búsqueda de recursos externos e internos, debido a las múltiples interferencias sufridas por una provincia que con un producto bruto global de 21 mil millones, con un presupuesto anual de 2.700 millones no logra que le concedan un préstamo de 150 millones que nos habilitan a ponernos al día con los haberes totales hasta el mes de mayo.

No pudiendo mi gobierno hacer frente a los compromisos, mi deber es poner a Córdoba por encima de cualquier otro interés. Aquí las horas corren por minutos y nadie puede ignorar que la paz social, el valor supremo de toda sociedad,

puede verse afectada en los próximos días. Sabemos que aprovechándose de una situación existen grupos que persiguen otros objetivos. Unos buscan el caos sin darse cuenta que benefician a sus propios enemigos, otros buscan las excusas para dar el zarpazo político. Córdoba siempre preanunció lo que iría a ocurrir en el país. Así pasó en los 50 y en la década del 70.

[...] Para este gobernador, la prioridad ha sido, y es, mantener la paz social. Mucho nos costó, al país y a la provincia, volver a ella, y es poco todo lo que hagamos para garantizarla. Por esa razón debo impedir que cualquier hecho de violencia sirva para justificar la intervención federal. Historia que ya la conocimos en Santiago del Estero.

[...] Por esa razón con el vicegobernador Grosso hemos decidido adelantar la entrega del gobierno y elevaremos a la brevedad a la Legislatura nuestras renunciaciones. Sepan todos que lo mío es un sacrificio político concebido para que se advierta el futuro que se avecina en el país si las provincias son condenadas a muerte en nombre del ajuste. Sepa el gobierno nacional, el señor Presidente, comprender el problema a tiempo, ayudando al país federal y en nuestro caso específico a la querida Córdoba.

Deseo también que se comprenda mi gesto. Entrego mi cabeza porque no estoy dispuesto a presentarme de rodillas ante ningún tecnócrata mesiánico. ¡Sólo ante Dios me arrodillo!

[...] Hace muchos años, un inmigrante analfabeto llegó a estas tierras para formar un hogar, cargado de sueños y esperanzas. Hoy su nieto debe dar un paso al costado para que a Córdoba no le roben su futuro. Quiera Dios Nuestro Señor iluminar mi decisión y derramar su profunda misericordia sobre todo el pueblo de mi querida provincia. Muchas gracias."